

Mié
22
May
2024

Evangelio del día

[Séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El que no está contra nosotros, está a favor nuestro”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 4,13-17:

Queridos hermanos:

Atención, ahora, los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad y allí pasaremos un año, haremos negocio y ganaremos dinero». ¡Si ni siquiera sabéis qué será del día de mañana! ¿Qué es vuestra vida? Pues sois vapor que aparece un instante y después desaparece.

Más bien deberíais decir: «Si el Señor quiere y estamos vivos, haremos esto o lo otro».

Sin embargo, ahora presumís con vuestras fanfarronerías; todo alarde de ese estilo es malo.

Por tanto, el que sabe cómo hacer el bien y no lo hace, ese está en pecado.

Salmo de hoy

Salmo 48,2-3.6-7.8-10.11 R/. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles,
ricos y pobres. R/.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate? R/.

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa. R/.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9,38-40

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús:

«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros».

Jesús respondió:

«No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si el Señor quiere y vivimos, haremos esto o lo otro

El apóstol Santiago es un predicador concreto, va al grano, su carta es una crítica a las desviaciones que se estaban dando en la vida de las primeras comunidades cristianas, y que siguen estando presentes en la actualidad.

En los versículos que leemos hoy nos va a recordar algo muy elemental, pero que muchas veces se nos olvida. Nosotros no somos los dueños de nuestra vida, ni los organizadores de nuestra historia. Dios tiene un plan para nosotros, desde la eternidad hay un diseño de Amor sobre la humanidad y el mundo, y nuestro empeño tiene que estar orientado a descubrir ese plan e intentar adecuarnos a él. Sin embargo, cada día somos espectadores de un mundo que no tiene a Dios en cuenta y que ambiciona más y más en todos los campos. Y la “cara b” de esta sociedad es la insatisfacción que conduce a las adicciones, a la depresión, e incluso al suicidio.

Parece una cosa nimia, pero si de verdad creyéramos que nuestra vida es como una nube que pasa, quizás seríamos más felices porque estaríamos menos atrapados por las preocupaciones de la vida, y más centrados en lo esencial. Si siempre tuviéramos presente que no somos autosuficientes, que es Dios quien dirige nuestro obrar; si siguiéramos la recomendación del apóstol, y dijéramos: “si el Señor quiere y vivimos y haremos esto y lo otro”. De nuestro corazón desaparecería toda sombra de prepotencia y arrogancia, seríamos pobres en el espíritu, a los que Dios proclama dichosos porque de ellos es el reino de los cielos. ¿A qué reino aspiramos?

El que no está contra nosotros, está a favor nuestro

El Evangelio de hoy nos presenta una situación que seguro a Jesús le hizo sonreír, al ver que sus discípulos no se habían enterado de nada. Esta actitud de los discípulos de creerse los especiales, los únicos poseedores de la verdad, con exclusividad para hacer cosas por el Señor... es un modo muy humano de pensar y que, por supuesto no está en sintonía con el mensaje de Jesús, Él ha venido a salvar a todos, su enseñanza y misión no tiene muros ni fronteras.

Cuando estamos pendientes de los otros, no para aprender de ellos sino para compararlos, eso hace que nuestra tarea apostólica pierda autenticidad y además es un atentado real a la unidad de la Iglesia. Ser verdaderos discípulos es no tener una mirada estrecha sino amplitud de miras, es saber reconocer los destellos de verdad que hay en todas las cosas y amarlas. Alejar de nuestro corazón la envidia y el creernos superiores; dejad que lo demás hagan su apostolado sin compararnos.

En la Iglesia la unidad nunca es uniformidad, por eso hay muchos carismas y muchas formas de vivir el mensaje evangélico. Los hombres no podemos abarcar la totalidad del misterio de Cristo, nos necesitamos unos a otros. Todos formamos el cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia, por eso no debemos ver una amenaza en las distintas formas de apostolado, sino una riqueza para gloria de Dios. Lo importante es estar unido a Cristo y ser fieles al magisterio y tradición de la Iglesia, el modo como se hagan las cosas es secundario, todo contribuye a la edificación de la Iglesia.

Seamos constructores con nuestras palabras y nuestras obras.



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)